

LA GRANOLARIA

Periódico quincenal

La redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.	Director-Propietario J. JOSEPH VILARDEBÓ	Precios de Suscripción
Insértense ó no, no se devuelven los originales.	Redacción y Administración Calle San Roque, 12.	Trimestre pago adelantado 1'00 Pta Número sueltó 0'20 * Número extraordinario . . . 0'25 * Número atrasado 0'30 *
Anuncios y comunicados á precios convencionales.		

Los funerales en la antigua Roma

Así que un ciudadano daba el último suspiro, el pariente más próximo le cerraba la boca y los ojos, y le quitaba las sortijas. Los que le habían asistido en sus últimos momentos le llamaban repetidas veces por su nombre, y repitiendo *ave ó vale*. A esto se llamaba *conclamabatur*.

Se avisaba enseguida al templo de la divinidad que presidía los funerales, el de Venus Libinta. La administración de este templo se hallaba encargada de todo lo que se refería á pompas fúnebres. En el momento de recibir el aviso se inscribía el nombre del muerto en los registros del templo, y se enviaba á la casa mortuoria á los *libitini*, que eran los encargados de los funerales.

Estos enseguida lavaban el muerto con agua caliente y lo perfumaban; lo envolvían en un lienzo blanco, y si el difunto

se había hecho célebre por sus proezas militares ó por sus victorias poníasele una corona de palma. Después colocado en una litera con los pies que se le salían del abrigo, quedaba expuesto en el vestibulo de la casa. Era llegado el momento de lamentarse y de tirar sobre el muerto hojas y flores.

Los romanos consideraban al muerto como una mancha, como algo afrentoso para la casa, preocupación que conservan todavía muchos pueblos italianos. Por eso, pues, para advertir á los transeuntes que evitaran el pasar por allí, colocaban un ciprés ó pino, frente al portal de la casa.

El difunto expuesto durante ocho dias en el vestíbulo, iba con la toga ó con sus mejores vestidos y colocado de manera que los pies estuvieran en dirección á la puerta. Durante estos dias de exposición (*collaagnitio*) se visitaba á la familia, deshaciéndose en lamentos (*conclamatio*) y gestos para expresar el sentimiento de que se hallaban poseídos.

Llegado el dia de los funerales, el pregonero invitaba al pueblo en estos ó parecidos términos: Tal ciudadano ha muerto, y si hay alguien que desee acompañarlo á su última morada ha llegado la hora de llevarlo allí.

En tiempos primitivos, con objeto de no encontrar por el camino á magistrados ó sacerdotes que la vista del muerto podía manchar, se verificaban los funerales por la noche. Pero más tarde se hizo en pleno día, alumbrándose por eso con antorchas, como se verificaba con los niños y muchachos que se continuó enterrándoles en horas nocturnas.

Formábase el cortejo (*fúnera pública.*) Un maestro de ceremonias (*designator*) seguido de lictores guiaba á la comitiva. Á la cabeza iban los músicos, tocadores de flauta, trompeteros,

ya tocando tonadas graves y tristes, ya agudas y penetrantes como celebrando las glorias del difunto. Después seguían las lloronas (*praefici*) que cobraban para cantar aires fúnebres. Venían los actores (*archimime*), que en cierta época tomaban parte también en la ceremonia, recitando fragmentos de poesía y dándose á bromas groseras y á toda clase de bufonías é imitando con gestos las principales acciones del muerto. Seguían después sus esclavos, y el victimario, personaje encargado de dar muerte á los caballos, perros y demás animales favoritos del difunto.

La costumbre que tenían los romanos de guardar las mascarillas (*imágenes*) de sus antepasados, si eran nobles, servíales para el día de los funerales. Ciertos actores, que cobraban para este objeto, se cubrían el rostro con estas mascarillas y el cuerpo con los trajes que en vida hubiesen llevado los seres á quienes en aquel momento representaban, y acompañaban al difunto á pie ó á caballo, escoltados por lictores. Esto era lo más importante de la ceremonia funeral, pues parecía que los antepasados se habían levantado de sus tumbas para acompañar á la última morada á uno de sus descendientes.

Después de estos venían las insignias del muerto á las que seguía el cuerpo de este. Era llevado en una litera (*feretrum*) y, generalmente, por cuatro mercenarios (*vespillones*) y alguna que otra vez por los parientes, por los esclavos manumisos ó bien por personajes de alto rango, rodeado de los trofeos y distinciones ganadas en la guerra ó en tiempos de paz. Seguía al cadáver, los hijos de este, sus parientes, sus amigos, sus clientes y esclavos manumisos, vestidos de negro. Cerraba la comitiva un carruaje vacío, propio del muerto.

Iban los hombres con la cabeza descubierta, y las mujeres, sólo en esta ceremonia, sin velo. Los parientes gritaban y se lamentaban.

Desde la casa mortuoria se dirigía el cortejo al Forum. Si el muerto era de importancia se detenía allí, y se colocaba el cuerpo del difunto de cara á la tribuna (*rostra*). Los actores que representaban á los antepasados, sentados en sillas curules, formaban un medio círculo alrededor del muerto, mientras que su hijo ó en su lugar el pariente más próximo, pronunciaba un discurso (*laudaciones*) en el que recordaba las acciones dignas de los antepasados de la familia, concluyendo con el elogio del que iban á enterrar. Volvíase á poner en marcha el cortejo, y siguiendo una de las grandes vías que conducían á las puertas de la ciudad, la puerta Libitina, iban á parar á la tumba de la familia.

Pero primero se quemaba el cuerpo del difunto. La hoguera (*rogus, pira*) era en forma de altar, á 60 pies de distancia de toda clase de edificio. Colocábase el cuerpo y la litera sobre la hoguera, ya preparada con leña. Se abría los ojos del difunto, se le rociaba con perfumes y se le cubría de guirnaldas de flores, como signo de despedida, y el pariente mas próximo, tomandq una antorcha encendida y apartando la mirada, pegaba fuego á la pira. Pronto las llamas lo invadían todo y el chisporroteo de las mismas se confundían con el sonido de los instrumentos y los lamentos y gritos de la comitiva.

Con el muerto se quemaban sus vestidos é insignias, con perfumes y aceites, manjares y alguna vez sus animales favoritos. Después se recogían piadosamente las cenizas del difunto y se las rociaba con vino, y una vez secadas se encerraban en urna de barro, de alambre, de plata ó de oro y se colocaba en uno de los nichos de la tumba de la familia (*columbrarium*).

Si el cuerpo no era quemado se le encerraba con sus adornos en un ataúd, caja (*arca, loculus*), en general de piedra. Los ataúdes hechos con piedra de Assos de Mysia tenían la propiedad de comerse la carne del cadáver á los cuarenta dias de tenerlo dentro; de ahí el nombre de *sarcófagos*.

Concluida la ceremonia, un sacerdote hacía tres aspersiones de agua lustral sobre la comitiva con una rama de olivera ó de laurel, despidiéndoles de una manera solemne con la palabra *Ilicet*, id, marchaos. El cortejo repetía *vale*, adiós y deseando al muerto que la tierra le fuera lijera, tomaba otra vez camino de la ciudad.

Seguían á los funerales, las fiestas *silicernia* y alguna vez los *juegos fúnebres*. En sus principios la primera fiesta se celebraba al pie de la tumba misma, pero después celebrose, junto con los *juegos fúnebres*, en casa del difunto, todo para honrar su memoria.

Las personas que habían formado parte del acompañamiento debían purificarse, igualmente que la casa del muerto y su familia.

Después de nueve dias de luto, se acababan las ceremonias fúnebres con un sacrificio llamado *novemdiale*. Pero estas ceremonias se renovaban en determinados dias del año (*referidei parentalia*) bajo la forma de sacrificios, libaciones ó banquetes fúnebres, en la misma tumba del muerto. Con este motivo algunas veces se distribuían al pueblo, víveres (*visceratio*), y se ejecutaban juegos públicos (*ludi fúnebres*), particularmente de gladiadores. Estos juegos fueron transportados de la Etruria por el hijo de Décimo Bruto para apaciguar los manes de su padre, y después formaron parte de las costumbres romanas, y llegaron al colmo de la fiereza y de la crueldad.

En diez meses era fijado para las mujeres, el tiempo de duelo; pero después del desastre de Cannas, fué limitado por el Senado, a treinta dias.

Los funerales para los ciudadanos de escasos recursos eran sencillos. Colocábase su cadáver en una caja común (*sandapila*), y la ceremonia, por razón de economía, tenía lugar por la noche, enterrándoles en la *particolal*, fosa común ó cementerio público, destinado á los pobres y esclavos, situado en el monte Esquilin.

Por *indivictum fumus* eran conocidos los funerales públicos, debido á que al pueblo se le convocaba por medio de pregonero. Estos solo tenían lugar por los grandes personajes y servidores del Estado, el cual, las más de las veces, pagaba los gastos. *Fumus tacitum* se llamaba á los funerales particulares. Con la palabra *sepultum* se indicaba el acto de enterrar, *justa* lo que se refería á honras mortuorias y *exsequiae* al cortejo y pompa fúnebre.

En las doce Tablas se limitó á diez el número de tocadores de flauta, y se restringió el lujo y las demostraciones de dolor, pero apenas si fueron observadas estas prescripciones. En las mismas leyes se prohibió quemar y enterrar cadáveres dentro de las poblaciones. Solo se permitía alguna que otra vez á los varones distinguidos y á las vírgenes vestales.

Entre los primitivos romanos se enterraba á los muertos; pero en las doce Tablas ya se menciona la cremación, uso que despues se fué propagando, hasta que el cristianismo, en el siglo IV., lo hizo desaparecer completamente.

J. VIDAL Y JUMBERT.

LOS CEMENTERIOS

Ningún pueblo ha sido indiferente en escoger el lugar en donde han de depositarse sus restos, ó sea en buscar terreno apropiado para

el cementerio. Mucho se ha variado sobre la manera y los medios de manifestar el respeto debido á los difuntos, pero la veneración de los vivos para con los muertos ha sido siempre inscrita en todas las instituciones humanas. Desde los primitivos tiempos, lugares particulares han sido consagrados por las leyes civiles y sancionadas por la religión para servir á los difuntos de última morada. Hasta en los descubrimientos protohistóricos, hánse encontrado restos que han atestiguado de una manera que no deja lugar á duda que nuestros antepasados de la edad de piedra y del bronce veneraban lugares exclusivamente destinados para recibir los restos de sus muertos. Los hebreos, los egipcios y los demás pueblos orientales tenían sus campos funerarios. Lo mismo puede decirse de los griegos y de los romanos, antes de adoptar la costumbre de quemar los cadáveres.

Durante los tres primeros siglos de la república romana, la incineración y la inhumación, era usado simultáneamente.

De momento la incineración tuvo lugar en el interior de Roma. Después, como esta costumbre tenía sus inconvenientes, se hizo fuera de la gran ciudad, ya en un lugar emplazado para este objeto, ya cerca de la tumba ó del *columbarium* que debía cerrar la osamenta del muerto. Además, la ley de las doce Tablas prohibía el depositar los muertos ó sus despojos en el interior de la ciudad, excepción de las vestales, de los generalès vencedores y de los sacerdotes de todas las órdenes. Los lugares en general más escogidos eran las grandes vías de comunicación. Así, en la vía Apia que iba de Roma á Brindis, hallábase adornada, en una extensión de muchas millas, de numerosas y magníficas tumbas.

Los cuerpos de los esclavos y de los pobres no eran quemados: eran echados confusamente en las fosas llamadas *puticulae*. En un principio, eran enterrados en el monte Esquilin, donde se encuentra ahora la catedral de Santa María, la Mayor; pero Augusto los excluyó, pretextando la salubridad de aquel barrio. Puede, pues, afirmarse de una manera general que cuando el cristianismo penetró en la ciudad romana, todos los restos de los ciudadanos eran llevados fuera de las murallas de la ciudad, á lo largo de las vías públicas, en las villas ó en los *puticuli*.

Desde el principio, los cristianos se sometieron á esa ley; ellos también llevaron los cuerpos de sus muertos fuera de la villa. En los pri-

meros siglos, esos preciosos restos fueron depositados en las catacumbas.

El recuerdo legado por los héroes de la fé, era en aquellos tiempos tan profundo y lo envolvió todo en tal respeto, que para mejor venerarles y honrarles, depositóse sus santas reliquias dentro de los templos y debajo de los altares. Se consideró como un honor ser enterrado cerca de esos restos sagrados.

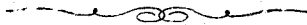
Al empezar el siglo V. se introdujo el uso de enterrar las personas distinguidas en las iglesias. Los grandes personajes fueron depositados en el átrio y bajo el pórtico; poco á poco se enterró en el templo indistintamente á todos los fieles.

Pero la iglesia protestó de este abuso. En el concilio de Braga, en el año 563, se prohibió inhumar en el interior de los templos; sólo se permitió al derredor de las murallas del mismo. Teodolfo, obispo de Orleans, en el siglo IX, quéjase de que las iglesias sean convertidas en cementerios, y solo admite ese privilegio para los sacerdotes y láicos cuya vida haya sido santa y pura. Como continuara el abuso, Carlomagno vino en ayuda de los obispos, y prohibió en general enterrar personas en las iglesias. Pero á pesar de esas prohibiciones y de la que los prelados fulminaban, volvióse en el siglo X á enterrar no solo en las capillas y naves laterales de las iglesias, sino en sus naves principales.

Desde el siglo VII, puede decirse que hubo verdaderos cementerios. En aquella época empezóse á sentir la necesidad de enterrar fuera de las iglesias, por hallarse estas atestadas de tumbas. Por todas partes se construyeron cementerios, pero todos á pocos pasos de las mismas iglesias.

Desde entonces los legisladores han continuado trabajando para apartar los cementerios de los lugares poblados, y bien puede decirse que casi lo han logrado.

P. C y M



RITOS FUNERARIS ENTRE 'LS HEBREUS (I.)

Tan bon punt moria algú lo rentavan, l' envolicavan ab un llenzol ó tros de drap ben net. Mes si era persona de posició y d' importancia l' embalsamavan, pero no arrancantlos las entranyas com se feya entre 'ls egipcis, sino empapántlos son cos d' un licor compost de mirra, de áloes y altres substancies aromáticas. Se 'ls envenava, després, ab amples venas del cap fins als peus, y se 'ls cobria 'l cap y lo rostre ab un drap anomenat sudari. Aixís envolicats se 'ls colocava en lo sepulcre, sobre de petits llits.

Pera manifestar son dolor, ploravan, s' estripaban los vestits, y s' esgarrantxavan la cara, brasos y mans, no 's descobrián del cap y s' esbullavan lo cabell.

Los sacerdots anavan á la casa mortuoria á planyer y a consolar á los de la familia, si be aixó tenia certas limitacions. Pero als sacerdots inferiors no se 'ls permetia. Tenian prohibit contaminarse ab la mort de sos conciudadans; aixó es, los era prohibit tocar lo cadavre, cuidar dels funerals, assistirhi ó fer lo dol ó entrar en casa ahont hi hagués un mort. Sols los hi era permés en la mort de sos parents ó próxims, aixó es, la dels pares, fills y germá. En quant á la germana hi podia assistirhi si era verge, donchs, que si era casada, pertocava al marit.

Los hebreus feyan durar lo dol set dias, mes si era persona d' importancia, com per exemple Moisés, lo feyan durar trenta dias, haventhi algunas regiós de la Judea que 'ls dias de dol dejunavan.

Lo cos del mort se l' acompanyava fins á la tomba. Després li feyan honras fúnebres.

(1) Pera fer aquest articlet s'ha tingut present: Genésis copítols xxiii. xxiv. xxxvi. xxxvii. xxxviii. i.—Exodo xxxv.—Levitich x. xx. xxi.—Números vi. xix.—Deuteronomi xiv. xxi. xxvi. xxxiv.—Llibre primer dels Reys xxv. xxx.—Llibre segon dels Reys i. iv. xii. xiii. xvi. xix. xxi.—Llibre quart dels Reys iv.—Llibre segon dels Paralipómenos xvi. xxvi.—Tobias ii. vi viii. xiv.—Judith iv. viii. ix. x. xvi. Psalms xxxiv.—Eclesiastés xxxviii.—Jeremias vii. viii. xvi. xli. xlviii.—Esther iv. xiv.—Ezequiel vi. xxiv. xxviii. xxxii.—Daniel x.—Amós viii.—Jonatás iii.—Zacharias xii.—Llibre primer dels Machabeus xxii. xiii.—Llibre segon dels Machabeus iv. v. ix.—Sant Matheu xvi. xxvi. xxvii.—Sant Marec xiv. xv. xvi.—Sant Lluch vii. xxiv.—Sant Joan xi. xii. xix.—Los fets dels Apóstols ix. xiv.—Sant Pau als hebreus ix. xiii.

Lo mort lo consideravan com á cosa asquerosa, inmunda. Si 'l difunt s' havia mort dintre de una casa, aquesta, mobles y tots los que anavan á aquella casa quedavan inmundos per durant set dias. Si havia sigut mort en lo camp ó s' havia suicidat, lo qui toqués lo cadavre, encare que fos un os ó solament sa sepultura, se 'l considerava igual set dias inmundo. En aixó hi anavan compresos tots los que toquessin á aquests ultims ó be á algun objecte que ells haguessin tocat. Pero eixa taca no durava no mes que fins á la tarde ó posta de sol del dia 'n que l' objecte hagués sigut tocat.

De totas aquestes inmundicias se purificava ab las aguas llustrals ó d' expiació, composta de cendra, de sanch de vaca roja, palo de cedro, hisop y llana tenyida de grana. Y tot aquell que no hagués sigut ruxat ab aquesta mixtura se 'l considerava inmundo, y sobre de ell quedava eixa afrentosa taca. Si ab aquesta impuresa entrava 'n lo Tabernacle y ho feya deliveradament era condemnat á mort com á menys preador de la lley; mes si ho feya per ignorancia ó sens volguerho fer, havia d' expiarho ab lo sacrifici que ordena 'l Levítich.

La afrenta més grossa que 's podfa fer á un hebreu era deixar son cadavre al aire lliure á mercé de las bestias, ja que entre 'ls hebreus era costum enterrar los morts, y dintre de sepulturas.

A. C. PBRE.

EL NUEVO CEMENTERIO MUNICIPAL

Hace años que Granollers tenía necesidad de un nuevo cementerio. El que existía, además de resultar pequeño, era demasiado cerca de poblado.

Todos sabemos lo que sucede cuando se trata de proyectos que tiendan al mejoramiento de una población. Se formulan, se discuten, pero pasan años y años antes no se llevan á cabo.

Con el nuevo cementerio pasó lo mismo. Pero vino el Ayuntamiento del que fué Presidente el ilustrado fabricante D. Juan Torras y

Vergés, y la idea iniciada años há, tomó cuerpo hasta realizarse del todo. No hay para que decir los contratiempos que sufrió el proyecto para la construcción del nuevo campo sagrado, pero la energía desplegada por todo aquel Ayuntamiento y sobre todo por el Sr. Torras y Vergés, allanó todos los obstáculos. Pero á pesar de eso, puede que el proyecto no se hubiera realizado tan pronto y quizá no se hubiera llevado á cabo, sin el esfuerzo del concejal de aquel Ayuntamiento D. Antonio Vilaburgés, que bien puede decirse, fué el alma y vida de aquella idea. El Sr. Vilaburgés fué quien trabajó con más ahinco y con más empeño para realizar el proyecto que concibiera paseándose por el hermoso cementerío de Génova, y á su constancia y firmeza se debió el que la nueva Necrópolis no quedara solamente como proyecto.

Pero el Ayuntamiento del Sr. Torras y el mismo Sr. Vilaburgés tuvieron una ayuda poderosa en nuestro digno Cura-Párroco, D. Pedro Jaime Barba. No en vano los iniciadores y patrocinadores del nuevo cementerío solicitaron el concurso del Rdo. Sr. Barba. Expon-táneo, sincero y vigoroso lo dió, con lo que demostró una vez más el cariño que tiene y los buenos deseos que le animan, como ya lo ha probado varias veces, para todo lo que sea prosperidad y progreso de nuestra querida villa.

Digna de mención es también la conducta de nuestro digno Prelado, el Ilmo. Obispo Sr. Catalá, quien en en todo lo que le fué posible coadyuvó á la pronta realización del proyecto.

Con un Ayuntamiento en que todos los Concejales deseaban la realización de tan importante mejora; con un Alcalde ilustrado y enérgico; con un Concejal como el Sr. Vilaburgés que á sus iniciativas une una actividad poco común; con un Cura-Párroco de clara y despejada inteligencia, que además de su talento aportaba una influencia de gran valía, y por último, con el valer del arquitecto municipal Sr. Mariné, era imposible que el proyecto naufragara. El proyecto, pues, pasó á vías de hecho, y no habia para menos.

El 2 de Septiembre de 1890 tuvo la satisfacción el Ayuntamiento presidido por el Sr. Torras y Vergés, de poner la primera piedra en el nuevo cementerío.

Desde entonces ha venido trabajándose en esta obra con más ó menos actividad, hasta que el actual Ayuntamiento acordó, á propuesta de su Presidente, el Alcalde D. Esteban Vilageliu Canellas, dar más impulso á la construcción del cementerío nuevo. Al efecto;

en el presupuesto adicional de 1893-94, se consignó una cantidad importante, contando con el sobrante que se calculó resultaría de la Administración municipal de consumos, cálculo que resultó fallido. En vista de esto, el Alcalde Sr. Vilageliu no quiso empezar las obras sin tener la seguridad de pagarlas, y por lo tanto quedó sin efecto la expresada consignación del presupuesto adicional de 1893-94.

El Sr. Vilageliu no descansó un momento hasta poder conseguir la realización de una mejora tan importante para nuestra querida villa, como era la inauguración del nuevo cementerio y cierre definitivo del viejo. Después de muchos esfuerzos y sinsabores consiguió que los gremios cedieran espontáneamente sobre del cupo y recargos la cantidad de ocho mil pesetas, dedicadas exclusivamente á las obras del cementerio, cuya cantidad se consignó especialmente en el presupuesto ordinario de 1894-95.

Sobre esta base, pues, se empezaron las obras á últimos de Julio último, las cuales quedaron en disposición de inaugurarse el día 2 del próximo pasado Septiembre, con motivo de la Fiesta Mayor de esta villa.

Si pudo inaugurarse en aquella fecha se debe en gran parte á la actividad del empresario de las obras, D. Agustín Margarit.

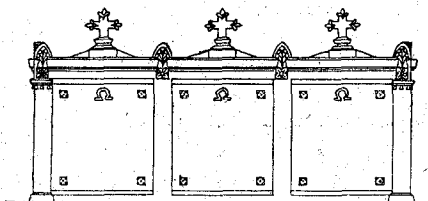
También merece plácemes y gracias la conducta de nuestro digno Sr. Cura-párroco que no ha perdonado medio para conseguir que el Reglamento del cementerio fuera aprobado por la Autoridad eclesiástica á tiempo de que pudiese verificarse la bendición y apertura.

Esta tuvo lugar el día 2 de Septiembre último, con la asistencia del Ayuntamiento y de todas las Autoridades de la villa y de la Reverenda Comunidad de Presbíteros, presidida por el Sr. Cura-párroco.

Terminada la ceremonia se trasladó la comitiva á la Casa Consistorial, donde fueron obsequiados todos los concurrentes con un espléndido lunch, servido por el cafetero del Casino, D. Juan Masana, en cuyo acto el Secretario del Ayuntamiento leyó un discurso, escrito por el Alcalde D. Esteban Vilageliu, en lo cual se hacía historia de la construcción del cementerio, haciendo notar además la importancia del acto llevado á cabo.

El Ayuntamiento acordó que al primer cadáver que fuese enterra.

do en el nuevo cementerio se le hiciera entierro de 1.^a clase, *toch major*, coche de 1.^a clase y nicho gratis.



Nichos de 1.^a clase

PRECIOS

Nichos de 1. ^a clase.	150 pesetas.
» » 2. ^a »	75 »
» » 3. ^a »	45 »

El terreno para panteones á ptas. 1'50, 1'25 y 1 el palmo cuadrado, según su situación.

Los propietarios del cementerio antiguo podrán adquirir los nichos á los precios siguientes:

De 1. ^a clase.	125 pesetas.
» 2. ^a »	55 »
» 3. ^a »	30 »

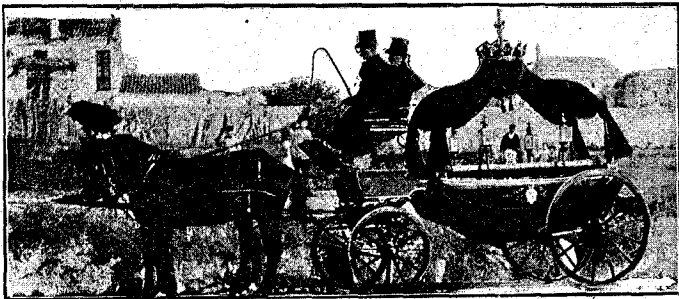
A los que adquieran terrenos para panteones se les abonará para su pago la cantidad de 30 ptas. por cada nicho que posean en el cementerio antiguo.

Además quedan libres de arbitrios para el traslado de los restos.

SERVICIO DE COCHES FÚNEBRES

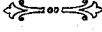
PRECIOS

Por cada enterramiento en 1. ^a clase. . . .	50 ptas.
» » » » 2. ^a »	25 »
» » » » 3. ^a »	10 »
» » » » 4. ^a »	5 »



Mucho sentimos, por no haber sido posible obtener sus retratos en tiempo oportuno, no poder publicar, pues así correspondía, el retrato del Rdo. Sr. Cura-párroco, del Sr. Arquitecto municipal y de alguna otra persona. Así tendríamos en las páginas de nuestro periódico á los que principalmente han intervenido de una manera directa, ya por su cariño á nuestra población, ya por los cargos que desempeñaban, á la realización de una mejora tan importante para nuestra inolvidable Granollers.

LA GRANOLARIA da un aplauso á los iniciadores y á todos los que han contribuido á la inauguración del nuevo cementerio.

LOS REPRESENTANTES DEL MUNICIPIO
QUE PUSO LA PRIMERA PIEDRA EN  QUE HA INAUGURADO
El Nuevo Cementerio Municipal.



D. Juan Torras y Vergés
Alcalde



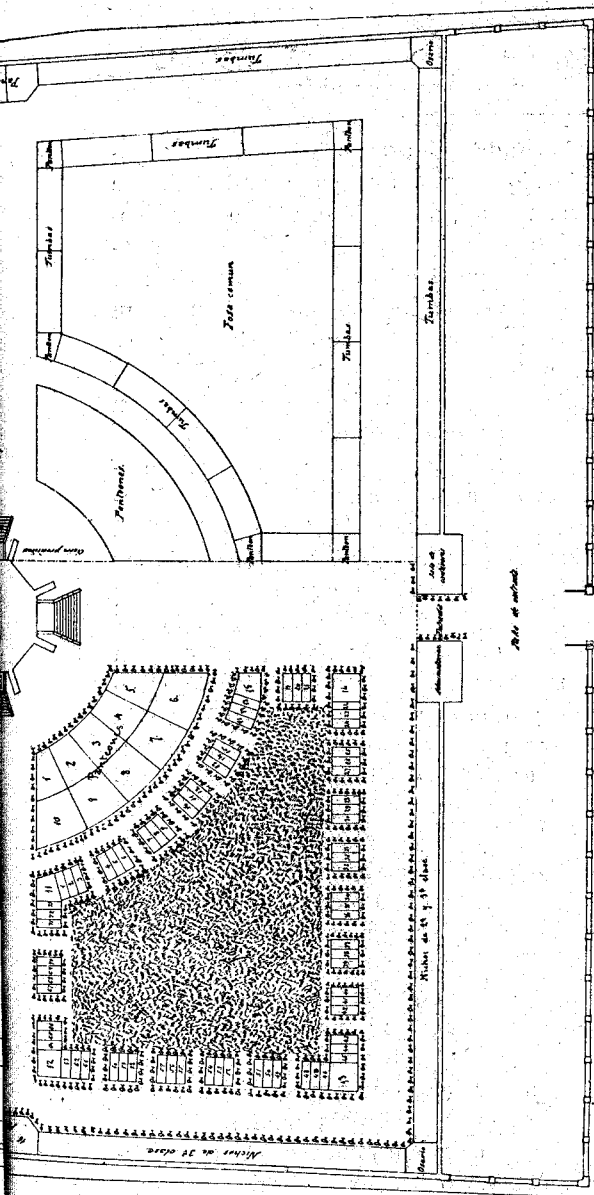
D. Esteban Vilageliu y Canellas
Alcalde



D. José Alsina Bonet
Secretario



D. José M.ª Cabré Navarre
Secretario



Plan de l'any 1884

CONTRASTE ABOMINABLE

Es el día de difuntos: Una baranda de hierro primorosamente modelada contiene, formando círculo, á una agrupada multitud que contempla unas riquísimas coronas colocadas en el zócalo de un soberbio mausoleo que se levanta en el sitio más vistoso de un cementerio. Fué en vida el que allí reposa un rico hacendado cuyos bienes heredados de sus mayores, no le sirvieron más que para vivir en un lujo dispendioso y entre el vicio desenfrenado; murió soltero, y los sobrinos herederos queriendo hacer pública manifestación del profundo dolor que sienten por su muerte, después de haberle erigido en su honor una fastuosa tumba, acuden este día á un taller de lágrimas y adquiriendo cierta cantidad de éstas por un crecido precio, mandan depositarlas, representadas en unas coronas, en el lugar indicado. Un criado encargado de esta operación se cuidará de transmitir á la familia la impresión que al público hayan causado y de indagar si en algún otro panteón se ha llorado con más lujo y elegancia.

En cambio, en otro sitio, tal vez el más húmedo y solitario del mismo cementerio, cubierto su cuerpo por las yerbas que le llegan hasta la cintura, obsérvase á un hombre estar en pié, cabizbajo, ofreciendo su cabeza descubierta cuya blancura compite con la de la misma nieve. Allí está, completamente solo, alejado de todas las miradas, viéndose deslizar por sus mejillas frecuentes lágrimas que revelan tener lacerado su corazón por intensísimos dolores. Llora aquel hombre affigido á un hijo suyo que murió en defensa de la patria, y allí se le vé todos los años sostenido sobre la tierra que guarda los restos del que fué por él tan querido, llamando bien poco la atención del curioso que se atreve á pasar por aquel lúgubre recinto. El pesar que le abruma y el abatimiento de sus fuerzas por el peso de los años, expresan en aquel anciano padre lo poco que le resta de vida, y al morir, dejará un vacío que nadie cuidará de llenar, permitiéndose que la Naturaleza indiferente haga crecer, sobre aquella tierra que él regó tantas veces con sus lágrimas, yerbas que oculten la memoria de quien supo cumplir como un noble y valeroso ciudadano.

Mientras tanto, en los años sucesivos y continuando hasta la posteridad, se formará alrededor del referido mausoleo el mismo grupo,

leyendo, esculpidas sobre ágatas finísimas y deslumbradores mármoles inspiradas dedicatorias hacia un hombre que se distinguió solamente por su vanidad y perversión.

He aquí lo que hace la muerte auxiliada por el oro y la sociedad: sumerge en un total olvido al bueno y eleva al perverso hasta el pínáculo de la gloria.

X. X.

Granollers, Noviembre de 1894.



D. Antonio Vilaburgés

EL DIA DE LOS DIFUNTOS, EL OTOÑO..... Y ¡ELLA!

Bendigamos al 2 de Noviembre, pues en este día solemne la cristiandad entera tributa un piadoso recuerdo á la memoria de los que fueron y medita juiciosa sobre lo que los de hoy dentro poco serán.

Observando una tradición y santa costumbre, apiñada muchedumbre se dirige, en la tarde de hoy, al cementerio: los unos á colocar sobre las tumbas de los suyos coronas de flores violáceas entre cuyo aroma va mezclado el testimonio del cariño que profesaron á los que ya no existen, los más tan solo á curiosear y algunos para extasiarse ante la sublime belleza que exhorna á estos tétricos y sagrados lugares; y observando aun más vereis como los unos andan pensativos y cabizbajos, mas allá otros comentan en alta voz el inge

nio de epitafios originales, aquí á vuestro lado casi se oye á un filósofo hablando consigo mismo, más lejos percibís suspiros que conmueven: en suma, los más transitan, los ménos meditan, algunas sollozan y solo muy pocos se rien. Pero en conjunto toda esa multitud abigarrada produce un hormigueo febril y bullicioso que contrasta de un modo singular é innarrable con aquel lúgubre aspecto que caracteriza á esas silenciosas mansiones de los muertos.

Y sin duda alguna la causa de que esta festividad de los difuntos haya arraigado tan hondamente en la conciencia pópular, es, á mi modo de ver, porque en esta solemnidad memorable, más que en ninguna otra, guardan ciertamente las enseñanzas de la Iglesia una perfecta armonía con la índole del sentimiento producido en nuestro ánimo por el espectáculo que en la presente estación del año nos ofrece la caduca naturaleza, puesto que si esta durante el mes que empezamos ostenta la triste poesía del inefable otoño, la religión en cambio nos recuerda hoy, la trascendental enseñanza que entraña el trance fatal de nuestra ineludible muerte: y si el *otoño* es la *muerte* del año, la *muerte* en definitiva es el *otoño* de nuestra vida. Por esta razón así como durante este tiempo del año contemplamos por doquiera restos marchitos de exhuberante vegetación que nacida al ósculo primaveral se robusteció luego instigada por el ardoroso estío hasta convertirse por fin en amarillenta hojarasca á la que disloca y disipa muy en breve el frío aliento del Aquilón, de igual suerte vemos también como las rientes ilusiones y todas las esperanzas de nuestra vida fugaz se deshacen cual vana espiral de humo y acaban al soplo helado de la muerte con una fosa, una cruz y un ciprés!! Sin embargo, á la manera como al anunciar el otoño los primeros rigores del invierno, la tierna golondrina nos manda piando su adiós cariñoso y recorriendo despues veloz la ruta que le traza su instinto vá en busca de playas hospitalarias do sean más tibios los rayos del sol, del mismo modo cuando mi alma, aun soñando en *jella!* quede por fin libre del cuerpo que la aprisiona y vuela á través los espacios etéreos del infinito, el recuerdo de sus fascinadores ojos azules será entonces para mi espíritu como un faro protector que le señale el camino del Cielo.

GUILLERMO ESTEVE.

Granollers 27 Octubre de 1894

MEMENTO HOMO...

Era la mitja tarde d' un apacible dia dels primers del mes que acaba de transcorre, que afanyós d' explayarme en la contemplació de las sentidas bellesas que 'n tal temps y en aquella hora comensa á oferir la naturalesa y desitjant en temps fer una visita al nou Camp Sant de nostra vila, pera veure son estat de construcció, dirigi mos passos envers aquell sagrat y verable lloch.

Si, lloch venerable y fins podríam dir de dolsa aspiració; perquè si ell es lo terme y fi de tots nostres afectes y de totas las ilusions que aquí en la terra 'ns haguem forjat, anant nostres cossos á reposar en ell, resta lliure l' esperit de la feble lligadura que l' envolta y pot anar á gosar de la presència divina en altre mon mes noble, ahont es premiada la virtut y ahont hi obté verdader triomf la justicia pels homes escarnida.....

Aixís pensaba mentres anaba pujant lo fadigós camí que sens molt tardar debia portarme á son terme, quant lo trist y continuat só de las campanas, m' anunciá que altre convehí venia á engroixir lo número dels pochos mortals que jeyan en aquella nova casa de la mort. Al arribarhi, impresió dolorosa conmoqué mon cor, donchs que degut á la miserable condició de la naturalesa humana, es cuasi sempre idea desagradable la de pensar en l' abandono d' aquet mon.

¡Que trist está lo casal de la mort! Son curt temps d' existencia, no hi ha deixat creixer encara, sos eterns companyons, los salzers y xiprés que acoblant xerradissos aucells, vingán sos murmurir á confondres, ab los de suau oreig fregant lo brancajte; ¡que trist está lo casal de la mort, sense una compasiva floreta, que envoltant, amorosida, los sepulcrés, ornamentí á la vegada la interina y miserable llossa de cals que clou sas bocas! Sols alguns obrers trencant tanta soletat s' afanyan en fer novas sepulturas. Fassí Deu que sigan ells los constructors de la que ha de amortallar mon cos; que quant haja arribat la hora, pugua descansar al costat dels que portan ma propia sanch, de mos amichs de la infancia y de la juvenesa; rodejat de personas á qui jo en vida coneixia y ab los qui nos pintaban llassos d' afecte y veneració; que lluny de terras estranyas, pugua aclucar los

ulls per última vegada en ma primera y mes estimada patria, en la vila que 'm va veure neixer.

Ben prompte s' ha vist tot quant allí hi ha per veure, per ser poch y d' escassa importancia lo construït; de manera que ovirant des de la mateixa entrada, una hermosa vall, plena en aquella hora d' atractívola poesia, me decidí á anarhi, devallant al efecte per pedregós camí que giragonsant capritxosament pel recolze de la serra, conduheix sens molt tardar al fons de la vall enclotada entre feixas y quintanas endoseradas per vinyars esgroguehits, y negrencas oliveras.

Frondosos y frescals canyars amargenats al torrent que parteix la vall, convidan al caminant á reposar en tan delitós siti y aixó es lo que vaig fer, seduhit ademés per lo pollich remor d' abundosa aygua que saltaba á un gran bassal, vorejat d' atapahida catifa d' herba. D' allí no 's veyá del cementiri mes que las parets que 'l cercan, junt ab las dugas casetas de l' entrada y algun treballador enfilat á las bastidas. No tardá molt en apareixer lo cotxe portador del difunt per quin tocaban avans las campanas, acompanyat dels mes proxims parents que anaban á despedirse'n fins á l' altre mon.

Lo cotxe fúnebre, lliure de la carga que portaba, estigué tot seguit de retorn, seguintlo als pochos moments la trista comitiva. Llavors fou quant plé mon esperit de dolsa melancolia, contemplant lo bell y plasivol cuadro que m' oferia la naturalesa, la solitut mes completa en los camps y vinyars, dirigi llargas estonas la mirada, en muda contemplació, á la inmensitat del firmament, quina esblaymada blavor anaba á confondres ab la mes potent de llunyanas montanyas y 'l pensament, á la consideració de la petitesa dels homes feta comparansa ab lo Creador de tot lo creat.

Los pardals del canyars avans ajogassats y cridayres, m' anunciaren ab son silenci que la nit era arribada. La lluna aná substituint á la claror del dia.

Lo mateix camí que allí m' habia portat fou lo que 'm serví pera entornarmen.

Al arribar á la carena de la serra, Granollers, envolcallat entre las sombras de la nit, presentaba un estrany aspecte, ab sas rónegas teuladas platejadas tan debilmente per la lluna que no impedia fessin

fort contrast las llums y fanals encesos ab la foscor que per sos carrers regnaba.

A mida que anaba avansant, se 'm feu mes visible, no una guspira, sino una gran encesa que surtia per reduhidas oberturas d' un edifici que malgrat la fosca dominant, s' endevinaba era de construcció diferenta de la generalitat, edifici que á cada moment s' anaba fent mes misteriós fins al punt de veurehi ma fantasía unas sombras á son vol, com de gegantinas fantasmas que 'l guarian. De la mateixa manera que la tendra papallona es atreta per la llum, anaba jo adelerat cap al punt ahont s' esqueya aquell gran foc, cada vegada mes potent y per mi mes incompreensible tot cuant lo cercaba.

Mes, la comprensió de la realitat no 's feu esperar. No tardá molt en desvaneixers ma preocupació, fetme carrech de que aquellas sombras fantásticas eran los alts pollancrex del jardí del Cassino; aquell foc de llum, surtia de la sala de ball.

Cuant alguns moments després hi entraba, estava cuasi be á son terme y aixís be 's compendrà quina deuria ser l' animació regnant y quin lo bullici que mouria la novella concurrencia que 's bellugaba per l' empostissat de la sala. Joventut, bellesa, ilusions, amor, felicitat; veusaquí 'l cuadro. Los protagonistas, en un moment ignorat, debian passar á la mort, á enterrar eternament sa captivadora bellesa, sos somnis d' amor en un sepulcre, á ser lo que 'n realitat eran, á ser pols ¡Oh! si l' home 's recordés mes de lo que verament es, lo modo d' esser de la humanitat faria un capgirell com jamay han vist los segles.

J. MASPONS Y CAMARASA.

Barcelona 23 d' Octubre de 1894.

LOS DOS CAPS DE MORT

(DE BURGER)

A l' entrada d' una fossa, un cap de mort va veure á un altre cap de mort, aprop de ell, y va cridar: ¿Qui ets tu, tu que te atreveixes á estar tan aprop meu?

—Jo era, va dir ell, remador d'una galera, m'atipava ab pa negra, beyia l'aigua dels rius, dormia á la intemperia, vivia miserablement, y no portava mes que vestits y sabatas estripadas, fins que la mort tant desitjada 'm deslliurá de mon jou y 'm doná la llibertat.

—Miserable, apartat de ma presencia, clamá lo cap de mort primer, ser abjecte ¿que fas á mon costat? Ton vehinatge m'es odiós; vesten y deixem en repós. Jo soch un home diferent de tu; descend'una familia de reys, y no de vil populatjo; porto la creu ab una cinta; me passeio 'n carrossas de gala; lo meu seller es ple de bôtas dels vins d'Hungria, d'Italia y del Rhin, y los áplats se componen de setse plats.

—Jo soch, jo tinch ¡ay! pobre home; has de dir: jo era, jo tenia, li va replicá lo cap de mort del esclau, ja que tu, del mon no te 'n has pas emportat res. No 't veig ni la creu, ni la cinta, distintius de ton origen real; no veig tas bôtas plenas dels vins de Hungria, d'Italia y del Rhin; tampoch las botas d'or, ni tas carrossas de gala; tot lo que tenias, tot lo de que tu has gossat, ha quedat allí, en la terra. Allá dalt, si, hi havia una diferencia; aqui tots som iguals; aquí ton cráneo se sembla á tots los altres; aquí lo guapo y 'l lleig, lo rich y el pobre, lo tonto y 'l sabi, l'esclau y 'l senyor, estan colocats en lo mateix rango.

LO QUE PIENSA EL SALVAJE SOBRE LA MUERTE

El hombre civilizado no tiene necesidad de inventarse nada para darse cuenta de una cosa tan necesaria y tan inevitable como es la muerte. Pero al salvaje le es imposible dar asentimiento á un hecho tan real. La mayoría de ellos miran la muerte natural como un suceso sobrenatural; y por eso todos explican la aparición de la muerte por medio de un mito. Creen en la muerte violenta, pero de ninguna manera en la muerte natural. Esta siempre es la obra de espíritus malos llamados por la brujería.

Hay en la Australia y en la América de Sur razas primitivas que creen que, de no haber el hombre conocido la brujería ni la muerte

violenta, no moriríamos nunca. Igualmente se preguntan muchas tribus africanas cuál ha sido el hechicero que con sus maleficios les ha introducido la muerte. Los salvajes australianos tampoco creen en que la muerte sea una cosa natural. Cuando uno de ellos se muere de muerte natural, los hechiceros de la tribu hacen como una información para determinar por medio del movimiento de los insectos en que dirección es necesario buscar al mágico que ha matado al difunto. En la India, igualmente se atribuye toda muerte natural á una causa sobrenatural, es decir, á la brujería. Los puharríos tampoco creen en la universalidad de la muerte; para ellos es un arte mágico que alguien ha introducido en el mundo de los vivos. Los hos, tribu aborigena de origen ariana, creen que todas las enfermedades de los hombres y animales provienen de una de estas dos causas: el furor de algún mal espíritu ó el encantamiento de algún brujo. Los habitantes de las Nuevas Hébridas creen que la enfermedad y la muerte son producidas por determinada clase de espíritu. En la Nueva Caledonia la muerte es el resultado de brujerías practicadas por los miembros de una tribu hostil. Los naturales de las islas Andamans atribuyen todas las muertes naturales á la influencia sobrenatural de los espíritus de los truhanes y de la mar, y vengan al difunto, los más próximos parientes lanzando flechas al enemigo invisible. Para los negros del África central el que muere de muerte natural, es muerto por los brujos.

Los salvajes, pues, no miran la muerte como la ley de Dios, universal, inevitable y natural.

MARIANO DE LA CODINA.

MUERTE

Es palabra femenina, y significa cesación ó término de la vida. Viene del latín *mors*, *mortis* y esta del griego *móros*, derivada á su vez del sauserito *mar*, matar, morir; *maras*, defunción; *martis*, *mer-tis*, muerte.

La raíz sauserita *mar*, morir, existe en todas las lenguas de la familia indo-europea.



LA MUERTE

La muerte es, para mí, el peor de todos los males.

DIGNA RIBAS.

La muerte, en mi concepto, es castigo de la vanidad; no hay hermosura que la resista.

LEONOR MOGAS.

¿Qué es la muerte?

Atrevida mariposa
Que con vuelo vaporoso
Nos eleva al más hermoso
Sueño de color de rosa.

MONSERRAT ESPÍ.

La muerte acaba con todo; con todo, menos con el alma.

ANGELA PUJOL.

Lo pensament que'm sugereix la mort, es que si tots y cada un no perdessim may de vista la igualtat que representa y significa, considerantho ab tota sa extensitat, lo mon sería sempre tan quiet, pacífich y tranquil, que semblaría un bassa d'oli.

APOLONIA PARELLADA.

¡La muerte! espantajo terrible, no te acuerdes de mí hasta que haya conocido el mundo, hasta que sea muy vieja.

CARMEN VIADÉ.

Así como una noche del crudo invierno es triste y fúnebre, en mayor grado se me presenta fúnebre y triste la muerte.

MERCEDES COMA.

La Mort es per lo esperit un sol tic-tac de lo eternal; per la materia, la última evolució á un centre asimilador.

L'home just, veu en ella lo epilech y fossana del dolor. Si es un fill qui malestruch badalla, llessa son pare astorat, un esgrip del cor que se li estavella.

Per lo amich, es la mort lo llampech qu'espurneja en lo llunyá horisó, deixán tan sols un recort que minva: per la freda massa humana, una unitat restada, un factor estadístich, un organisme que fa nosa.

La mort jamay ha portat rellotje ni dalla; á la Terra li manca sorra per contar un segon de lo etern, y la dalla á rem talla, no així la mort; ella escandalla.

DIONÍS PUIG.

El mundo sería una sola familia sin pasión alguna egoista, y la felicidad la obtendríamos ya en este valle de lágrimas, si siempre tuviésemos presente las ideas que despierta en nuestra mente la vista de la muerte de uno de nuestros séres queridos.

JOAQUÍN CAMPS.

¿Qué es la vida?—Es un castigo; es afán insaciable, es hastio abrumador.

¿Qué es la muerte?—Es el *verdadero descanso* para el condenado á ganar el pan con el sudor de su rostro; es la *hora del descanso* para el ambicioso pretendiente de algo mejor ó mayor; es *descanso sin fastidio* para el harto de gozar.

ANTONIO ESPÍ.

Sense Vida, no hi auria Mort; però vol dir fi de tot, la Mort?

Els descreguts veuen en el mond la finalitat de l'ome.

La religió prediu per després una altre vida.

No obstant, arribada l'ora del desenllaç, creients i descreguts deixen á l'umanitat el mateix testament: *la continuació* de la seva obra.

Y el mond, que's nodreix constantment de nova vida, cuida tant de cumplir l'encarreg rebut, qu'els novament vinguts s'afanyen á aprofitar les llevors bones qu'els hán legat, por refer, polir i perfeccionar, treballant-hi constantment, l'obra de sempre, l'eterna, la inacabable, dels que s'en van.

J. LLOBET.

Me creya desarrollá
la frase de ¿Qué es la mor?,
y he vist que per mes que fés
resultaría en vá tot.
No obstant, de solució
ni ha una ab veritat
que puch donárvosla jo
después de resucitat.

J. VALLS Y VILA.

La muerte, para el creyente, es el principio de la vida; para el incrédulo, el término; para el desgraciado, la continuación.

JUAN RODRÍGUEZ LABANDERA.

Yo comparó á la muerte
á una vela encendida,
que acabándose la cera
la vela queda sin vida.

J. PONS.

La muerte es el despertamiento del sueño de la vida y el principio de la realidad.

JUAN FRANCISCO ALESAN.

La muerte es la desesperación del que duda y la esperanza del que cree.

J. DURÁN.

La vida, es la llum. La mort, la fosca.
En l'esplendent claror de la primera s'ovira un terme: la mort. En la inmensa tenebrositat d'aquesta, tan sols pot ovirarshi, l'infinít: inescrutable secret del autor de la Natura.

NARCÍS FUSTER Y DOMINGO.

La muerte es la primera operación de un análisis químico que practica la Naturaleza con todos los cuerpos orgánicos, para apropiarse de sus componentes y utilizarlos, luego, como nuevos elementos de vida.

RAIMUNDO MARTÍ.

En la *campana* de la vida es la *muerte* la última *acción* que se pierde.

Para el *soldado* católico es la primera *victoria* en las *operaciones* de ultratumba.

ANTONIO GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ.

Truch, truch.—¿Qui demana?—La mort.—¿Qué vols?—Aném.—
No pot ser que tinch feyna.—¿Que has de fer?—La castanyada.—¡Ca,
barret! Ja la feras l'any passat.

ANTON NOVELLAS.

Sin la muerte, el hombre nunca habría concebido la nada.

FRANCISCO DE A. SERRAT.

Solo por no haber de morir sería preferible no haber nacido.

ANTONIO VILABURGÉS.

Si como afirma Calderón *toda la vida es sueño* la muerte es el despertador que nos anuncia la eternidad; y si mirada como Epílogo bien dijo el sublime Becquer: ¡Que solos se quedan los muertos!, considerándola, en cambio, como prólogo es fuerza exclamar: ¡¡Dios mio, que muertos se quedan los vivos!!

GUILLERMO ESTEVE Y MASÓ.

Viure en lo Món fastidía;
Lo tenim precariament;
Un á un se'ns deshaucía,
Y la MORT, día tras día
'Ns practica 'l llessament.

FRANCISCO J. FLAQUER.

¡La muerte! El único nombre de mujer que no es falso.

AGUSTÍN BARANGÉ.

La muerte, con todo y ser una verdad manifiesta y positiva, podemos considerarla, sin embargo, como el principio de un fin incierto y dudoso.

J. MANUEL BIGAS.

¡La muerte! Inmenso é ilimitado receptáculo que en su seno recibe al hombre y obras de éste, ó sea *el océano de la humanidad*.

M. PINEDA.

¿Qu'es la mort?

Un cambi de forma en l'agrupació de las sustancias que constitueixen nostre cos.

A. PAGÉS.

Sens la mort, la vida sería obra incompleta, hi faltaria lo que fa aquesta més desitjada: son acabament.

F. RIPOLL.

La mort es la clau que obra á la vida las portas de la eternitat.

S. TORRABADILLA.

La mort es lo mes gran consol de la humanitat.

J. MASPONS.

La muerte es el numen de la vida.

MANUEL SOCA.

La muerte en estado de culpa, es, forensamente hablando, perder con costas el pleito de la vida.

J. GONZÁLEZ PALAO.

¡La Mort! la única y verdadera igualtat que avuy existeix.

J. VIDAL Y JUMBERT.

TODO ES CENIZA

Cinis es et in cinere reverteteris

«Riqueza, amor, poder, gloria, esperanza...

en un puñado de ceniza caben»

oí que una voz suave, en lontananza

sin cesar repetía...

lo cual, ¡nécio de mí! yo no creía.

Mas hoy que para siempre ya pasaron
los dulces sueños de la edad florida,
comprendo, como tantos que dudaron,
que era verdad ¡Dios mio!
lo que consideraba un desvario.

E. y G.

Nuestro número extraordinario

Coincidiendo la salida de este número con el próximo día de difuntos, hemos creído que la mejor manera de honrar á éstos era publicando un extraordinario en que casi todas sus páginas fueran apropiadas al fúnebre día.

Además creimos oportuno destinar alguna página en que todos los pensamientos que contuvieran versaran sobre

LA MUERTE

A este objeto, invitamos solamente á las señoritas y personas que vivieran en esta villa ó tuvieran alguna relación con la misma.

La idea fué tan bien acogida como no podíamos esperar. Docenas de pensamientos de todas clases han llegado á nuestra Redacción. Desde la nota triste y sentida hasta el sarcasmo, de todo hay en los pensamientos que hemos recibido. Pero como al aparecer en las páginas de nuestro periódico había de ser con la firma del autor, y por el número de orden con que fueran recibidos, de ahí que no nos sea posible publicarlos todos, por exigir muchos de sus autores que vayan con pseudónimo ó con sus iniciales.

Igual nos ha pasado con los pensamientos que han tenido las señoritas la amabilidad de remitirnos. Cerca de dos docenas quedan en nuestra Redacción sin publicar, pues aunque sus simpáticas autoras nos rogaban los insertáramos, ponían por condición, por un sentimiento mal entendido, que había de ser sólo con las iniciales. Sentimos mucho no haber podido complacerlas.

A todos damos las más expresivas gracias, pero principalmente y de una manera particular á los que con su firma nos han honrado las páginas de LA GRANOLARIA.

Y no queremos ó no podemos terminar sin dar un testimonio de nuestro agradecimiento á las distinguidas señoritas que, al colaborar en las páginas de nuestro periódico, han dado una prueba de su cultura, han colocado muy alto el nombre de esta villa y han roto con la preocupación «del qué dirán» que tan fatales consecuencias tiene para la dignificación y progreso de la mujer.

Habíamos prometido orlar las páginas destinadas á los pensamientos, pero nos lo han impedido dificultades no previstas é imposibles de vencer, dada la premura del tiempo.

LA REDACCIÓN.

GACETILLAS

Los magníficos foto-grabados que con el presente número tenemos el gusto de ofrecer á nuestros ilustrados lectores, honran una vez más los acreditados talleres de la Fotografía Artística de Barcelona, propiedad de nuestro particular amigo, el inteligente y constante mantenedor del arte de Daguerre, D. Conrado Font y Font. Gracias á la exquisita amabilidad de los Sres. Vilageliu y Cabré, Alcalde y Secretario respectivamente de esta Villa, al ceder galantemente los planos de la nueva Necrópolis, á fin de extraer la correspondiente cópia, pudo el Sr. Font presentar tan bien acabados trabajos, en cuya ejecución fué admirablemente secundado por el no ménos inteligente y activo cooperador de la citada fotografía, D. Francisco Alberti y Juliá, quien no omitió detalle alguno para que su trabajo resultase un nuevo galardón que añadir á los muchos que tiene alcanzados la nombrada Fotografía Artística, con los inimitables trabajos que bajo la acertada dirección del citado Sr. Font en dichos talleres se producen.

Imprenta de Jaime Joseph.—San Roque, 12.—Granollers